

LA REVOLUCION CIENTIFICA DEL CONDUCTISMO

ANNA ESTANY

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

El objetivo de esta comunicación es analizar, desde el punto de vista filosófico, lo que significó el conductismo en el desarrollo de la psicología. Lo que sostengo es que el conductismo constituyó una revolución metodológica, en el sentido de que la metodología determinó la ontología teórica y el conocimiento sustantivo de la psicología.

Para este análisis abordar las cuestiones siguientes: 1) la vinculación del positivismo con el conductismo; y 2) la aproximación a este periodo histórico desde el modelo de cambio científico de T.Kuhn. Respecto a 1) sostengo es que el paradigma positivista inspiró el modelo metodológico del conductismo y que esta influencia arroja un balance positivo para el desarrollo de la psicología. Respecto a 2) sostengo que el conductismo fue una revolución pero no precisamente kuhniana.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse, from the philosophical point of view, the role of behaviorism in the development of psychology. I argue that behaviorism was a methodological revolution, in the sense that methodology settle the theoretical ontology and the substantive knowledge of psychology.

For this analysis I will undertake the following questions: 1) the link between positivism and behaviorism; and 2) the study of this historical period from Kuhn's model of scientific change. With regard to 1) I argue that the positivist paradigm influenced the methodological model of behaviorism and that the balance of this influence is positive for the development of psychology. With regard to 2) I argue that behaviorism was a scientific revolution but not a Kuhnian one.

A principios del siglo XX el conductismo parecía la única salida posible a las incoherencias a las que había llegado la psicología con los nuevos datos. La situación se había hecho insostenible como consecuencia de la tensión entre la ontología y la metodología. Ninguno de los psicólogos experimentales había despreciado ni los valores epistémicos concernientes al objeto de estudio ni los concernientes al método científico, pero sí existían diferencias importantes entre ellos respecto a la jerarquía que cada uno establecía entre dichos valores epistémicos. E.Titchener es uno de los que en mayor medida sostuvo esta tensión al pretender compaginar el objeto de estudio de Wundt con el rigor metodológico del conductismo. Titchener estaba muy próximo al conductismo, metodológicamente hablando, pero mientras J.Watson estaba dispuesto a pagar cualquier precio para mantener la más estricta objetividad en psicología, Titchener no estaba dispuesto a abandonar la conciencia como objeto de estudio de la psicología. En resumen, Titchener antepuso la ontología a la metodología, Watson hizo lo contrario.

J.B.Watson publicó en 1913 un artículo «*La psicología desde el punto de vista conductista*» considerado como el manifiesto conductista en el que se establecían los supuestos fundamentales de la psicología como ciencia de la conducta. Esto significaba el abandono del estudio de la consciencia y el paso al estudio de la conducta, lo cual podría hacernos pensar que el conductismo fue, en primer lugar, una revolución ontológica ya que es el objeto de estudio lo que cambia, pero no hay que olvidar que los cambios en la ontología estaban producidos y determinados por exigencias del guión metodológico. El modelo metodológico del conductismo requiere que lo que se estudia pueda observarse y lo que puede observarse es la conducta, por tanto, es la metodología lo que determina el objeto de estudio, el conocimiento sustantivo y el campo de aplicación. La investigación científica en psicología tiene que ser compatible con lo que Watson propone como la base de la psicología: la psicología es una rama de la ciencia natural, su objetivo es la predicción y control de la conducta, la introspección no forma parte esencial de sus métodos; y no hay una línea divisoria entre hombre y animal. No cabe duda que conductistas posteriores a Watson reformularon algunas de sus tesis, sobre todo respecto al estatus de los fenómenos mentales, así mientras Watson adquirió compromisos ontológicos respecto a la consciencia, Skinner se limitó a compromisos epistemológicos, es decir, Watson tenía una postura eliminacionista respecto a los fenómenos mentales, mientras que Skinner se limitaba a afirmar que no era posible conocerlos.

La filosofía positivista jugó un papel clave en los cambios ocurridos en la psicología en el cambio de siglo. La literatura procedente de historiadores y filósofos abonan esta hipótesis, aunque las conclusiones a las que llegan sean diferentes. Uno de tantos ejemplos es el de B.D. McKenzie (1972,1977) que dice que el conductismo produjo una revolución metodológica pero que no proporcionó soluciones a ningún problema y que fue un impedimento para que se desarrollara de forma fructífera la psicología.

Desde las propias filas conductistas, aunque por supuesto no con la valoración negativa de McKenzie, también se acepta la idea de que el conductismo

concede un peso importantísimo al programa metodológico y que el empirismo lógico y el operacionalismo fueron dos corrientes filosóficas que tuvieron un gran impacto en el conductismo. Por poner sólo algunos ejemplos, Skinner empieza una de sus obras seminales *About behaviorism* diciendo que el conductismo no es la ciencia de la conducta humana sino la filosofía de esta ciencia. Y en una serie de entrevistas que B.J. Baars (1986) realizó a neoconductistas, queda patente la preocupación metodológica de estos psicólogos y la influencia que el empirismo lógico tuvo en su formación.

Respecto a la influencia del positivismo hay que hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar, la influencia de la filosofía positivista es anterior al surgimiento del conductismo y empieza con la influencia de E. Mach y R. Avenarius ejerciendo influencia sobre O. Külpe y E. Titchener, alumnos de W. Wundt que, aunque nunca fueron conductistas, sí tomaron la filosofía positivista de Mach y Avenarius como punto de referencia para la investigación en psicología, lo cual les llevó a disentir de Wundt y, en el caso de Titchener, a estar muy próximo a Watson.

El hecho de que el positivismo influyera tanto a Külpe y Titchener como a Watson, Hull, etc, pero al mismo tiempo haya una ruptura entre unos y otros, nos plantea la cuestión siguiente: ¿Cómo podemos entender que haya un movimiento inspirado por el positivismo contra el que se rebeló otro movimiento también inspirado por el positivismo? ¿Cómo es posible que Watson basara su nuevo paradigma en la ruptura con Titchener? La respuesta es doble, por un lado, la influencia del positivismo de Mach llevó a Külpe y a Titchener a distanciarse de Wundt pero no hasta el punto de renunciar al estudio de la consciencia, por otro, la filosofía positivista sufrió una evolución dando lugar a diferentes enfoques en el seno de esta concepción filosófica. Las posturas contrapuestas de Titchener y Watson son un reflejo de las diferencias entre el positivismo de Mach y Avenarius y el del positivismo lógico surgido en el llamado «Círculo de Viena». Además el positivismo del Círculo de Viena tuvo una vertiente metodológica, en el sentido de prescripciones para la investigación científica, que fue la que más directamente influyó en los conductistas. Hempel, Nagel y Bridgman plasmaron en el plano metodológico lo que en el positivismo clásico de Comte y Mach se quedó, fundamentalmente, en el plano epistemológico. Por tanto, la cuestión que planteábamos puede explicarse por la evolución del propio positivismo que dio lugar a versiones diferentes. Sin embargo, hubo unos supuestos comunes que lo unifican en un cierto nivel y es precisamente lo compartido lo que explica que haya una cierta continuidad en el plano metodológico entre Titchener y Watson. El germen del conductismo había surgido mucho antes de Watson pero necesitaba desarrollarse para romper definitivamente con Wundt.

1. ¿CONSTITUYÓ EL CONDUCTISMO UNA REVOLUCIÓN KUHNIANA?

Los cambios experimentados en la psicología con el conductismo fueron objeto de estudio de historiadores y filósofos. En la década de los sesenta surge en el campo de la filosofía de la ciencia un interés por la historia de la ciencia

dando lugar a una serie de modelos de cambio científico, siendo el de T. Kuhn expuesto en su obra *La estructura de las revoluciones científicas*, publicada en 1962, uno de los que mayor impacto tuvo en el análisis de la historia de la psicología durante la década de los setenta. Veamos algunos ejemplos de análisis de la historia de la psicología a partir del modelo kuhniano.

D. Palermo publicó en 1971 un artículo «*Is a scientific revolution taking place in psychology?*» donde argumenta que la psicología experimental ha tenido ya dos paradigmas con una revolución en medio. Se refiere al paso del paradigma estructuralista al conductista. La tesis de Palermo es que el desarrollo de la psicología de Wundt a Watson encaja con las etapas que Kuhn prevé, para una revolución científica. Wundt cumple todos los requisitos para que su obra pueda ser considerada un paradigma: convirtió la psicología en una disciplina autónoma respecto a la filosofía; poseía un método de experimentación y unas técnicas como la introspección; y delimitó su objeto de estudio, la consciencia. Todos los trabajos de Wundt en el laboratorio pueden considerarse ciencia normal.

En el cambio de siglo empieza la crisis del estructuralismo. Las primeras críticas proceden de sus propios alumnos y más adelante el paradigma entra claramente en crisis debido, según Palermo, a la poca fiabilidad del método introspectivo, al interés por los animales y los niños, y a la necesidad de la psicología aplicada. En este período de crisis surgieron varias alternativas: el funcionalismo, la psicología de la Gestalt y el conductismo, pero sólo el último logró afianzarse. Pasado este período de crisis el conductismo fue el paradigma dominante con unas características propias que afectaban al método, al objeto de estudio y a los modelos teóricos. A pesar de las diferencias entre Watson, Hull, Tolman, Skinner, etc, los trabajos de estos psicólogos constituyen un nuevo período de ciencia normal hasta que surgen las primeras anomalías que, poco a poco, llevan a la psicología a un nuevo período de crisis.

Las respuestas al análisis de Palermo no se hicieron esperar y surgieron una serie de artículos rebatiendo la adecuación del modelo kuhniano para analizar los cambios experimentados por la psicología. Una de estas críticas procede de N. Warren (1971) «*Is a scientific revolution taking place in psychology? Doubts and reservations*». La crítica de Warren a Palermo se basa en decir que la revolución científica de la que habla Palermo tuvo lugar sólo en los Estados Unidos, ya que en Europa predominaba, en la misma época, la psicología de la Gestalt y Piaget en Ginebra. Por tanto -argumenta Warren- sólo desde una visión parroquialista y de dominio cultural e intelectual del mundo anglosajón puede hablarse de revolución conductista en psicología.

Otra de las críticas proviene de L.B. Briskman (1972) «*Is a kuhnian analysis applicable to psychology?*» Su crítica se basa en que las diferencias entre Wundt y el conductismo fueron, fundamentalmente, de método. Briskman dice que para evaluar negativamente el método introspectivo y positivamente la objetividad en la observación propugnada por los conductistas, uno debe partir de unos supuestos que guían la investigación científica y que van más allá de una disciplina particular, pero esto significa renunciar a algo tan esencial en el modelo kuhniano

como es su relativismo. Por tanto, concluye Briskman, o Palermo está equivocado o lo está Kuhn.

Palermo junto a Weimer (1973) contestaron a las críticas. La línea argumental de la respuesta consiste en presentar los puntos más centrales del modelo kuhniano y ver que se cumple en el caso de la psicología. Especial énfasis merecen aquellos puntos que han sido cuestionados por los críticos. Uno de estos puntos es que sólo se puede considerar el conductismo como un paradigma desde un prisma parroquialista, ya que el conductismo predominó en Estados Unidos pero no en Europa. A esta crítica Palermo y Weimer responden que Kuhn no exige que el paradigma sea aceptado universalmente sino por una comunidad científica. Otro de los puntos es que dentro mismo del conductismo había diferentes puntos de vista, a lo cual Palermo y Weimer responden que los paradigmas no son teorías y que, por tanto, no es cierto que no toleren la controversia. Finalmente, la crítica de que el conductismo era sólo un modelo metodológico sin teorías sustantivas no tiene fundamento ya que las teorías del aprendizaje constituyen conocimiento sustantivo del paradigma conductista.

¿Qué conclusiones podemos sacar del debate en torno a si hubo o no revolución kuhniana en psicología? La pregunta debería desdoblarse y preguntarse, primero si hubo cambios significativos en la psicología en el periodo que va de Wundt a Watson, y segundo si estos cambios, en el caso de que fueran significativos, corresponden a lo que Kuhn llamó «*revoluciones científicas*». Que hubo cambios significativos no cabe la menor duda si nos atenemos a los estudios históricos, que estos cambios correspondan a la idea de Kuhn sobre revoluciones científicas es objetable. La conclusión es que hubo revolución como dicen Palermo y Weimer pero no revolución kuhniana como afirman sus críticos. El problema es que tanto unos como otros parten del supuesto de que las revoluciones científicas o son kuhnianas o no son. Y aquí está el error.

El paso del estructuralismo al conductismo fue una revolución metodológica. No cambió sólo la metodología pero ésta fue la que determinó en qué dirección debía cambiar todo lo demás. Kuhn contempla los compromisos metodológicos como un elemento importante de todo paradigma pero no que dichos compromisos sean el motor del cambio. Otro punto conflictivo del modelo kuhniano al hacer justicia al cambio ocasionado por el conductismo es que la tesis de la inconmensurabilidad entre paradigmas dificulta (en su interpretación más radical, imposibilita) el progreso científico, ya que no hay criterios transparadigmáticos con los que comparar dos paradigmas en competencia. En el caso de la psicología, sería imposible valorar positivamente el conductismo ya que no existen valores epistémicos por encima de un paradigma.

Esto no es óbice para que en un sentido general, en un análisis macroestructural de la dinámica científica puedan verse los grandes sistemas de la psicología como paradigmas. Por ejemplo, el estudio de A. Caparrós (1980) sobre los paradigmas en psicología puede entenderse en este sentido. Sin embargo, si lo que queremos es buscar la microestructura de la dinámica científica, el modelo kuhniano deja muchos episodios sin explicar. Recurriendo a una metáfora, podríamos decir que el modelo de Kuhn es una red que sólo recoge peces de

gran tamaño pero si queremos pescar también los pequeños necesitamos modelos de red más fina. Este fue uno de los objetivos de modelos posteriores como el de I. Lakatos, L. Laudan y más recientemente el de P. Kitcher y el de A. Estany, capaces de dar cuenta de la estructura fina de los cambios científicos.

2. BALANCE DEL CONDUCTISMO

En resumen, podemos hacer algunas reflexiones sobre lo que supuso el conductismo en cuanto a progreso científico.

Por lo que se refiere a las teorías del aprendizaje, hay dos posibles críticas al conductismo: 1) que los modelos propuestos recogen algunos pero no todos los actos conductuales; y 2) que ninguno de los actos conductuales responde a los modelos propuestos por los conductistas. Si tomamos la línea 1 no podemos decir que el conductismo sea falso sino que tiene un campo de aplicación menor del que se pensaba y que, por tanto, sólo representa a un determinado tipo de procesos conductuales. En este caso nos encontraríamos en una situación parecida a la física de Newton, que más que falsa es que su aplicación está limitada a los cuerpos con velocidad inferior a la luz. Si tomamos la línea 2) tenemos que concluir que el conductismo es falso. ¿Cuál es la postura mantenida actualmente por la comunidad de psicólogos? Dudo que haya una postura unitaria al respecto, sin embargo habría que ver si hay algunos modelos de aprendizaje que aún se aplican en determinados ámbitos. Si es así por lo que respecta al conocimiento sustantivo del conductismo no sería falso sino que sería un modelo teórico que se ajustaría a muchos menos sistemas reales de los que se había pensado.

Por lo que respecta al programa metodológico, éste no se ha abandonado en sus puntos fundamentales, aunque sí en algunas de sus concreciones. El conductismo constituyó un avance importantísimo en la psicología, aunque algunos se empeñen en sostener lo contrario. El que el conductismo estuviera inspirado en el positivismo ha llevado a analistas como McKenzie a decir que el positivismo está asociado al conductismo y éste triunfó y fracasó junto al ascenso y caída del positivismo. Pero McKenzie está en un error al proclamar la caída del positivismo.

Es cierto que en una época de corrientes irracionales, relativistas y escépticas, mentar el positivismo es como mentar el demonio en una reunión de arcángeles, y que la mayoría de los representantes de estas corrientes se llenan la boca anunciando a bomba y platillo la muerte de tan osado proyecto filosófico-científico, sin embargo, un análisis minucioso de lo que supuso la filosofía positivista nos lleva a ser más prudentes. Hay una serie de valores epistemológicos como la objetividad, la simplicidad, la evidencia empírica, la expresión del conocimiento científico en lenguaje matemático, la potencia explicativa, etc., que el positivismo recogió y explicitó, que tienen tanta vigencia ahora como hace un siglo. Otra cuestión es que la corriente del positivismo lógico procedente del Círculo de Viena construyó una metodología científica que luego se vio que era inaceptable como modelo único de investigación científica. Por tanto, hay un núcleo del

conductismo metodológico que ha pasado a la psicología cognitiva y que supuso para la psicología un progreso como disciplina. El rigor metodológico tuvo un precio que fue la pérdida de una serie de fenómenos que Wundt explicaba y Watson no, aunque, según los estándares de Watson las explicaciones de Wundt de los fenómenos mentales no eran buenas explicaciones. Watson prefería dejar sin explicación aquello que no pudiera hacerse tal como prescribe el método científico, definido a partir de unas restricciones disociadas de antemano, lo cual supuso una serie de limitaciones para el conductismo, insalvables en aquel período histórico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baars, B. (1986). *The cognitive revolution in psychology*. New York: The Guilford Press.
- Briskman, L.B. (1972). Is a kuhnian analysis applicable to psychology? *Science Studies*, 2, 87-97.
- Caparros, A. (1980). *Los paradigmas en psicología*. Barcelona: Horsori.
- Kuhn, T. 1971 (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.
- Mckenzie, B.D. (1972). Behaviorism and positivism. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 8, 221-231.
- Mckenzie, B.D. (1977). *Behaviorism and the limits of scientific method*. Atlantic Highlands (NJ): Humanities Press.
- Palermo, D. (1971). Is a scientific revolution taking place in psychology? *Science Studies*, 1, 135-155.
- Warren, N. (1971). Is a scientific revolution taking place in psychology? Doubts and reservations. *Science Studies*, 1, 407-413.
- Watson, J.B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Weimer, W.B. & D.S. Palermo (1973). Paradigms and normal science in psychology. *Science Studies*, 3, 211-244.